

nen bastante salud para comer de vigilia; es preciso que se las dispense. ¿Pero autorizará Dios estas dispensaciones? Examina lo que has delinquido en este punto. Haz un firme propósito de observar con todo rigor todas estas penitencias de precepto. Guárdate bien de permitir que los que están á tu cargo se dispensen en ellas sin grave é indubitable motivo; mira que te harás reo de su pecado.

2 No te contentes con aquellas penitencias comunes en que ningún cristiano debe jamás dispensarse sin causa legítima y verdadera; hay otras particulares, que no te son ménos necesarias en atención á tus necesidades espirituales. La vista, el nombre solo de ciertos instrumentos de penitencia espanta, estremece á algunas personas, á quienes no estremecieron ni espantaron los desórdenes mas vergonzosos y mas enormes. ¡Con cuanta razon se podría preguntar á muchos si la multitud y la enormidad de sus pecados los dispensaban de este género de penitencias! Porque, ¡cuanto lo estrañan, quanto recalcitran, y aun quanto escandalizan si tal vez un confesor zeloso tiene valor para imponérselas en la confesion! ¡Cosa estraña! un jóven, una tierna doncella vuelven las espaldas al mundo aun antes de haberle conocido; retiranse á conservar la inocencia bautismal entre los rigores de la penitencia; mientras un hermano suyo perdido y estragado, una hermana suya entregada á las vanidades del mundo viven como anegados, como sumergidos en el desórden, y no pueden siquiera sufrir que se les hable de penitencias ni de mortificaciones. ¿Pero será muy semejante la eterna suerte de estos? Consulta quanto antes con tu director lo que debes hacer en este particular. No des oídos á tu delicadeza, sino á tu conciencia, á tu religion y á tus necesidades; si eres inocente, la penitencia es la sal que preserva de la corrupcion; si eres pecador, la penitencia es el contraveneno del pecado.

## DIA XXVII.

### MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE LOS SANTOS APOSTOLES SIMON Y JUDAS.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS VICENTE, SABINA Y CRISTETA, en Avila en España; los cuales primero fueron estirados en el caballete hasta que se les descoyuntaron todos los miembros; despues poniéndoles las cabezas sobre unas piedras, las machacaron hasta hacerles saltar los sesos, en cuyo tormento consumaron el martirio. Fué esto por sentencia del presidente Daciano. (Véase su historia en las de hoy.)

SAN FLORENCIO, mártir, en Tille le Chateau en Borgoña. (Aunque algunos han confundido este S. Florencio mártir, con otro S. Florencio confesor, al cual hace fiesta la Iglesia de Sevilla el dia 23 de febrero, véase su noticia en dicho dia, pág. 374, tiénese por cierto que el S. Florencio que hoy se señala padeció en Tyle, lugar que si bien se ha pretendido por del territorio de Sevilla, no pertenece sino á la Galia, conforme lo colocan los Martirologios; á no equivocarse tal vez con Sile, pueblo del Egipto inferior, ó con Tele junto á Medina de Rioseco, donde se tuvo el concilio Telense. Nicol. Anton. Censura de hist. fab. lib. 4. cap. 4. § 18. pág. 131.—Florez Esp. Sag. t. 9, pág. 304.)

LAS SANTAS MÁRTIRES CAPITOLINA, Y EROTEIDA su criada, en Capadocia; las cuales padecieron en tiempo de Diocleciano.

SAN FRUMENCIO, obispo, en la India; el cual primeramente fué llevado cautivo á aquel pais, y despues ordenado obispo por S. Atanasio, dilató el Evangelio en aquellas provincias. (Nació en Tiro, de padres cristianos, y era todavía de tierna edad cuando acompañando á un tio suyo que se dirigia á la India, cuyo nombre daban los antiguos á Etiopia, cayó esclavo de los bárbaros de aquel pais. Siendo presentado al rey en Axuma, mandó éste que le educasen, mas adelante le nombró su secretario de estado, y cuando murió le dió no solamente la libertad, sino que encargó á la reina, que debia gobernar en calidad de regenta, que se confiase absolutamente al consejo de Frumencio. Entonces aprovechándose el Santo del favor de que gozaba, lo protegió, y muy pronto el cristianismo se hizo respetable á los infieles. En este estado se dirigió S. Frumencio á S. Atanasio en Alejandria y le pidió un obispo para completar la obra que él habia comenzado; y S. Atanasio creyó que nadie mas á propósito para el caso que el mismo Frumencio, y en su consecuencia fué consagrado en la misma ciudad de Alejandria. De vuelta á Axuma con sus predicaciones y milagros consiguió que toda la nacion abrazase la religion cristiana. Bautizó á toda la familia real, y despues de regularizar la nueva Iglesia, que le reconoce por su apóstol, murió en la paz del Señor en Axuma, durante el siglo iv. Esta ciudad se llama ahora Accum, y pequeña y arruinada como está, se titula única ciudad de Abisinia. Hállase á cuarenta y dos leguas de Adala, dos millas del mar Rojo, y era antiguo puerto de mar, y el mayor de toda Etiopia. Las antiguas inscripciones, los obeliscos y otros monumentos que por sus contornos se descubren, iguales á los de Menfis, son pruebas ciertas de su pasada grandeza.)

SAN ELESBAAN, rey, en Etiopia; el cual despues de haber vencido á los enemigos de Jesucristo, dejó la corona real (abdicándola en favor de su hijo), y fué á Jerusalén en tiempo del emperador Justino á profesar allí vida monástica, segun el voto que de esto tenia hecho; y perseverando en este estado voló al Señor.

### SAN VICENTE, SABINA Y CRISTETA, MÁRTIRES.

ENTRE los mas ilustres mártires de Jesucristo, que en tiempo de las persecuciones gentlicas dieron pruebas de su valor y de



su ardiente zelo por la defensa de la religion cristiana, son dignos de memoria eterna los tres insignes hermanos S. Vicente, Sabina y Cristeta, los cuales fueron naturales, segun unos de la villa de Talavera sita en la provincia de Toledo, y segun otros de Evora en Portugal; bien que la diferencia de estas opiniones se concilia con saber que Talavera se llamó Elbora en la antigüedad, segun escriben varios autores nacionales.

Enviaron á España los emperadores Diocleciano y Maximiano en clase de presidente ó gobernador á Daciano, hombre bárbaro y cruel, con el perverso intento de extinguir si pudiese la religion y el nombre cristiano, á cuyo fin hizo todos cuantos esfuerzos y tentativas le fueron posibles. Despues que hubo sacrificado al furor de su saña innumerables victimas de inocentes cristianos en Barcelona, Zaragoza, Toledo y otros pueblos, dejando en todas partes por donde transitó horriboras señales de su barbarie, se presentó en Talavera esta fiera revestida de carne humana, haciendo por sí y por medio de sus ministros las mas esquisitas pesquisas en busca de los profesores del cristianismo, para obligarles á sacrificar á los dioses romanos, ó hacerles sufrir de lo contrario los tormentos y penas mas inhumanas.

Brillaba á la sazón en Talavera un jóven llamado Vicente, educado en la religion cristiana, tan ejemplar y tan modesto, que servia de edificacion la justificacion de su conducta hasta á los mismos paganos. Preso por esta causa, lo presentaron á Daciano, quien viendo su compostura y su gallarda disposicion, fingiendo al parecer una falsa compasion, intentó pervertirle con halagos y caricias. Preguntóle qué secta profesaba; y sin turbarse Vicente le respondió con valentia de espíritu, que la religion de Jesucristo, por cuyo nombre se llamaba cristiano. Y que, siguió el presidente, ¿adoras por Dios á un hombre que por sus delitos crucificaron los judios?—*Calla*, replicó entonces el Santo, *no vituperes á quien debias venerar si no estuvieras endemoniado*. Disimuló la injuria por entonces Daciano, lisonjeándose que rendiria en juicio al jóven Vicente continuando el interrogatorio con blandura, y siguiendo esta idea le dijo: *Perdono á tu juventud esas libertades, pues conozco que no has llegado á edad de una prudencia cabal, por lo que te debo aconsejar que me oigas como á padre, y como tal te ordeno que sacrifiques á los dioses imperiales. A lo que satisfizo Vicente: Careceria de sólido entendimiento, si menospreciando al Dios verdadero que crió el cielo, formó la tierra, penetró los abismos y ciñó los mares, diese culto á los falsos dioses de leño y piedra, representados en las estatuas vanas.—¿ Pues quién es el Dios que hizo esas*

*maravillas, replicó el tirano, sino Júpiter?—Júpiter, respondió Vicente, fué un hombre inútil, cuyas maldades y torpezas publican vuestros mismos libros; pero mi Dios es santo é inmaculado, uno en esencia y trino en personas, quien por su infinito poder y suma bondad hizo las obras admirables que en el cielo y en la tierra vemos y sabemos; las cuales por todas partes testifican su divinidad.*

Encendido Daciano en un furor extraordinario al oír las coneluyentes respuestas de nuestro Santo, mudando de tono le dijo: *Es cosa indigna para mí cuestionar con un jóven bisono; y puesto que no obedeces á mis mandatos, eres indigno de que oiga tus razones. Lo que de tu Dios puedes hablarme ya lo tengo oído de otros fanáticos tan ciegos, tan perdidos y tan destemplados como tú, que debes consultar á tu edad, y dar á otros ejemplo; y así sacrifica luego al grande dios Júpiter.—Sacrificate tú,* respondió Vicente, *pues has de caer con él en el fuego eterno del infierno, que está preparado para el demonio y sus secuaces.*

No pudiendo ya sufrir Daciano el desprecio que el valeroso jóven hacia de su autoridad y de sus amenazas, levantando la voz en tono descomedido, dijo á sus ministros: *Apartad de mí vista, y retirad de mí presencia á ese mancebo sacrilego, y notificadle el edicto publicado, para que, ó sacrifique á Júpiter, ó sea condenado en el mismo lugar que lo resista á una muerte infame, acompañada de crueles tormentos.* Condujéronle los ministros á una de las plazas de Talavera para que se ejecutase el sacrificio ordenado. Pero apenas puso el santo jóven los pies en la piedra del ara de aquel falso dios, cuando convirtiéndose su dureza en una blandura maravillosa, quedaron en ella impresas sus plantas como en blanda cera; de cuyo prodigio pasmados los ministros gentiles, reconociendo que ninguno de sus dioses obraba maravillas semejantes, no pudieron menos de confesar que era el verdadero el Dios que adoraba Vicente; por lo que suspendiendo la ejecucion con deseo de librarlo de la muerte, pręstaron á Daciano que pedia el jóven el término de tres dias para deliberar en el asunto, los que concedió, guardándole en el interin en una casa particular.

Puesto el Santo en aquella prision, concurrieron á visitarle muchos fieles y paganos, de los que convirtió á no pocos á la fe de Jesucristo á virtud de sus nerviosas persuasiones, desengañándoles de los delirios y necedades que adoptaba la idolatría contra todo lo que dicta la razon en las supersticiones gentiles. Pasaron tambien á verle sus hermanas Sabina y Cristeta, y le hicieron presente el desamparo en que quedaban, á fin de in-



clinarle á que huyese de la cárcel. *Ya ves, le decian bañadas en tiernas lágrimas; nuestra soledad; huérfanas de padre y madre, sin mas amparo que el tuyo, si éste nos falta, ¿quién defenderá nuestra pureza del furor de los bárbaros? ¿quién fortalecerá nuestro ánimo? Oye nuestras súplicas, sal de la prision para que huyamos juntos; si bien para librarte ahora, no para que se nos niegue otra ocasion en que todos los tres consagremos á Dios nuestras vidas, y si llega este caso, vivamos las dos contigo con decoro y aumento de santidad.*

Rendido Vicente á las lágrimas y á los ruegos de sus hermanas, valiéndose de la oportunidad que le ofrecieron los guardas de la cárcel, se ausentó una noche con Sabina y Cristeta tan aceleradamente, que aunque despachó tras ellos sus ministros Daciano á marcha precipitada, no pudieron alcanzarlos hasta la ciudad de Avila, donde los prendieron; y sacándoles fuera de las puertas de la ciudad, estendiendo á cada uno en su potro, les azotaron con la mayor crueldad, y descoyuntaron sus miembros á fuerza de esquisitos tormentos. Pero como los tres Santos no cesaban de alabar á Dios en el suplicio, llenos de alegría porque se consideraban dignos de padecer por amor de Jesucristo, irritados los bárbaros á vista de su constancia, poniendo las cabezas de los Santos sobre unas piedras, con otras y con palos les dieron tan recios golpes, que saltaron los sesos por varias partes, logrando por medio de este castigo inhumano la apetecida corona del martirio en el día 27 de octubre del año 303 ó 304.

Dejaron los verdugos tirados en el suelo los venerables cuerpos de los tres ilustres mártires con el perverso fin de que fuesen pasto de las fieras; pero manifestando Dios su visible protección en favor de aquellos apreciables cadáveres, dispuso que para defenderlos de todo insulto saliese de entre las breñas una serpiente formidable que causaba muchos estragos en las inmediaciones de Avila. A este prodigio se siguió otro no menos maravilloso, y fué, que queriendo un judío poderoso de la ciudad insultar las sagradas reliquias, apenas llegó donde estaban se enroscó á su cuerpo la sierpe apretándole con tanta fuerza que le puso en términos de espirar, manteniéndose por espacio de una hora con silbidos espantosos en ademan de devorarlo, hasta que conociendo el hebreo ser aquel un visible castigo del cielo por su perfidia; prometiendo á Jesucristo que si le salvaba del peligro abrazaria la fe, y daria sepultura á los cuerpos de los mártires; dejándole al punto la fiera, que jamás se volvió á ver, cumpliendo sin tardanza su promesa, recibió el bautismo, y acompañado de otros cristianos practicó el piadoso oficio prometido.





STA. ANASTASIA V.  
Y S. CIRILO, MRS.

Despues erigió un templo magnífico en honor de los Santos sobre su sepulcro, al que quiso el Señor hacer célebre por medio de una multitud de prodigios en favor de los que concurrían á tributarles los debidos obsequios, y á implorar su patrocinio. Habiendo por tan célebre, que siguiendo muchos fieles la práctica de jurar sobre los sepulcros de los insignes mártires y santos, lo ejecutaron sobre el de S. Vicente. Bien que los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel prohibieron en las cortes de Toro semejante costumbre por los perjuros que de ella resultaban; cuya prohibicion se lee en una de las leyes de la Recopilacion en estos términos: *Otro si mandamos, que ningun juramento, aunque el juez lo mande hacer, ó la parte lo pida, se haga en san Vicente de Avila, ni en el herrojo de Sta. Agueda, ni sobre el altar, ni cuerpo santo, ni sobre las reliquias del cuerpo de san Isidro de Leon, ni en otra iglesia juradera, etc.*

El culto de estos santos mártires se estendió desde luego por toda la Iglesia, segun consta así del oficio antiguo Muzárabe, como de los Martirologios de Usuardo y Adon, y del Romano y otros.

No obstante algunas piadosas contiendas, se cree que la mayor parte de las reliquias de estos tres Santos existen en los sepulcros de Avila, como consta del privilegio de D. Fernando IV que publicó Gil Gonzalez, en que aquel rey confirma todas las franquezas y libertades que D. Alonso su abuelo y D. Sancho su padre hicieron á aquella Iglesia.

SANTA ANASTASIA, VÍRGEN, Y SAN CIRILO, MÁRTIRES.

DESPUES de la muerte de Galo, que sucedió el año de 244, ascendió al imperio Valeriano, el cual se mostró muy favorable á los cristianos á los principios de su reinado, y tanto, que ninguno de sus predecesores los habia tratado con igual benignidad. Así en público como en particular los daba siempre señales de su singular afecto y cariñosa inclinacion; de manera, que habia dentro de su mismo palacio tanta multitud de siervos de Dios, que mas parecia una iglesia que la corte de un emperador pagano; pero si fué tan extraordinaria para ellos esta blandura, no lo fué menos la cruel violencia con que despues los persiguió. Engañado el miserable príncipe por un egipcio que hacia profesion de mago, se dejó arrastrar á todo género de impiedades, no ofreciéndosele el menor reparo en sacrificar al demonio víctimas humanas. Era como consecuencia forzosa de esta sacrilega impiedad la persecucion de la Iglesia, por ser los cristianos los mayo-



res y mas declarados enemigos de la magia, siendo pocos los que con el nombre solo de Jesucristo y con la señal de la cruz no disipasen, deshiciesen y aniquilasen todos los efectos y encantos del demonio. Irritado y animado el emperador por su abominable privado y confidente, que absolutamente le dominaba, escitó contra la Iglesia la persecucion mas cruel que hasta entonces habia experimentado: Comenzó esta persecucion el año de 247, y fué la octava que se levantó contra ella.

Entre la gran multitud de sagradas víctimas que fueron sacrificadas á Jesucristo por este cruel tirano, una de las mas ilustres fué Sta. Anastasia. Habia nacido en Roma de padres cristianos, y de familia distinguida por su nobleza, pero mucho mas por su piedad. Criaronla sus padres con cuidado en los principios de la religion verdadera, aunque hubo poco que hacer en su educacion; porque habiendo nacido la niña con inclinaciones naturalmente cristianas, ella misma prevenia muchas veces las piadosas lecciones que se la daban. Pero las virtudes que principalmente hacian su carácter eran la modestia, la devocion y el amor á la virginidad; pues aunque era una de las mas hermosas damas que se celebraban en Roma, y aunque la brillantéz de su despejado entendimiento añadia nuevo lustre á su hermosura, se reconoció desde su mas tierna infancia que no tomaba gusto á las vanidades del mundo, y nunca admitiria otro esposo que á Jesucristo. Pasó su primera juventud dentro de la casa de sus padres, continuamente retirada, invisible á los ojos de los hombres, y ocupada únicamente en el cuidado de hacerse agradable á los de Dios. Consiguíólo; y aquel Señor, que la habia escogido para formar en ella una de las mas amadas esposas suyas, enriqueció su alma con sus mas preciosos dones. Aprovechóse bien de ellos Anastasia; pues abrasada toda en el fuego del divino amor, empleaba todo el tiempo en continuos ejercicios de fervorosa virtud. Era la oracion su ocupacion principal; y como tomaba tanto gusto en el trato con Dios, ninguna cosa podia distraerla de él. Estaba reñida con todo género de ociosidad, y toda la labor que hacia la destinaba al servicio de los pobres, ó al adorno de los altares.

Muertos sus padres, solo pensó en buscar para esconderse algun otro mayor retiro. Habia en Roma cierta congregacion ó compañía de doncellas consagradas á Dios, las cuales vivian de comunidad en una especie de monasterio. Gobernábalas una superiora llamada Sofia, doncella de virtud sobresaliente, perfectamente instruida en los caminos del Señor, y dotada de extraordinaria prudencia. Renunció Anastasia todos sus bienes, con todas las grandes esperanzas que la prometian en el mundo sus bri-

llantes prendas y noble nacimiento, y á los veinte años de su edad se fué á encerrar en aquella especie de convento, poniéndose para siempre bajo la direccion de tan santa superiora. Fué recibida en él como un rico presente con que el cielo la regalaba; pero al mismo tiempo como un depósito pasajero, que no habia de durarle mucho; porque su maestra y superiora sintió no sé qué secreto prenuncio de que tan eminente virtud mereceria algun dia la corona del martirio. No fué necesario activar su fervor, sino moderarle; porque atenta á desempeñar exactamente las mas menudas obligaciones del estado, en breve tiempo fué uno de los mas perfectos modelos de la vida religiosa. El abrasado amor que profesaba á Jesucristo, su celestial esposo, y la estrema ternura con que amaba á la Reina de las vírgenes, aumentaban cada dia su alto concepto de la virginidad, y su ardiente deseo del martirio. Sin duda que para disponerla mejor á esta duplicada palma, permitió Dios que fuese ejercitada en muchos y vigorosos combates. Llevaba con mucha impaciencia el demonio tanta virtud en una tierna doncella en lo mas florido de su edad, dotada de tan singulares prendas, y sobre todo de aquella rara hermosura que con tanto esmero procuraba ella misma esconder, haciéndose invisible; por lo cual aquel formidable enemigo de las castas esposas de Jesucristo puso en movimiento todas sus máquinas para derribarla. Sintióse asaltada de las mas furiosas tentaciones, alborotándose en su corazon unas violentas pasiones que no conocia la purísima doncella, y el tentador hizo cuanto pudo para vencerla, ó á lo menos para desalentarla; pero estos ataques solo sirvieron para hacerla mas aguerrida, disponiéndola Dios por estos combates interiores á mas ruidosas y mas ilustres victorias.

Habiéndose publicado los edictos del emperador Valeriano contra los cristianos, se desataron contra ellos los ministros idólatras como fieras encarnizadas y sedientas de su sangre, corriendo por todas partes para arrastrarlos al suplicio. Como Anastasia habia hecho en Roma tanto ruido, ya por su pública adhesion á la fe de Jesucristo, ya por su notoria ejemplarísima virtud, no podia menos de ser uno de los primeros objetos de su furor; y noticiosos de que estaba retirada en casa de la matrona Sofia, volaron allá para sacarla de ella. Acude al monasterio una tropa de gente perdida mandada por un oficial; fuerza las puertas, y á nombre del prefecto de Roma, llamado Probo, uno de los mas crueles enemigos del nombre cristiano, pide que se le entregue á Anastasia. Informada Sofia de lo que pasaba, corre apresurada al cuarto de su querida discípula, y abrazándola tiernamente: *Ea, hija mia,*



la dice, *ya llegó la hora en que te llama tu divino Esposo. Vé, inocente víctima, vé á ser sacrificada por la gloria y por el amor de aquel que quiso primero ser sacrificado por tu amor en el ara de la cruz. Combate como generosa cristiana, y muéstrate digna de esposo tan celestial.* No bien acabó de pronunciar estas palabras, cuando entraron aquellas furias del infierno; y arrebatando á la castísima doncella, la condujeron al palacio de Probo. Luego que éste la vió, prendado de su singular hermosura, no menos que de su virginal modestia, léjos de mostrarse colérico ni airado, la trató con dulzura, con atencion y con respeto. Preguntóla luego por su nombre: *Llámome Anastasia*, respondió la Santa, *y tengo la dicha de ser cristiana.* — *Peor para ti*, replicó el juez, *esa profesion te perjudica, y ese solo borron deshuce todas las prendas que brillan en tu persona. Aconséjote, hija mia, que sin detenerte un punto á deliberar, renuncies una religion que atrae todo género de desdichas sobre aquellos infelices que la profesan. Tu modestia me ha encantado, y mucho mas tu hermosura: de mi cuenta corre tu fortuna; mereces sin duda ocupar uno de los primeros lugares en la ciudad y en la corte; ven conmigo al templo de Júpiter para ofrecerle sacrificio. Por lo demás debo decirte, que si te resistes con terquedad y con imprudencia á obedecerme, bien puedes hacer el ánimo á sufrir los mas crueles tormentos.*

*Ya le tengo hecho*, respondió la Santa, *y estoy resuelta á padecer cuanto hay que padecer por la gloria de mi Dios. Cristiana quiero ser aun á costa de mi vida: ni creas vanamente que me tienten tus promesas, ni que me espanten tus amenazas. El Dios todopoderoso á quien adoro, mi Señor y Señor tuyo, sabrá darme fuerzas para sufrir los mas horriblos suplicios.* Aturdió á todos los circunstantes una respuesta tan animosa como poco esperada; pero irritó furiosamente al prefecto. Mandó que la abofeteasen, lo que se ejecutó con tanta crueldad, que quedó la Santa bañada toda en su sangre, y cargada de cadenas la encerraron en una cárcel. Salíala al rostro la alegría del corazón, al mismo tiempo que la sangre corria de sus narices; los cardenales de sus mejillas y el peso de sus cadenas sacaban lágrimas de compasion aun á los mismos paganos. Como perseverase en confesar á Jesucristo, el prefecto, que por otra parte era de genio bárbaro y cruel, mandó que la aplicasen á una horrible tortura, y que mientras todos sus miembros fuesen dislocados con ella, la abrasasen los costados con hachas encendidas, suplicio espantoso que la Santa toleró, no solo sin exhalar la mas mínima queja, sino con una serenidad y un gozo que á todos llenó de admira-

cion. Habia dado orden el tirano á los verdugos de que se valiesen de toda su industria y de toda su inventiva para atormentar á la invencible mártir; y como vieron que ni el fuego ni la tortura hacian impresion en su invariable constancia, les ocurrió el pensamiento de arrancarla los pechos; y despues hicieron lo mismo con las uñas y con los dientes, que todos los hicieron saltar de la boca á golpes de martillo, sin que en medio de tan horrosa carniceria cesase Anastasia de bendecir y de cantar alabanzas al Señor. Naturalmente habia de espirar á violencia de tan crueles tormentos; pero el mismo que era absoluto dueño de su alma, sostenia milagrosamente su cuerpo, dándola fuerzas superiores á todos ellos; y con efecto, restituida á la cárcel, se halló de repente perfectamente sana de todas sus heridas.

Debiera convertirse el tirano á vista de tan palpable prodigio, si los tiranos se convirtieran. Noticioso del portento, é informado del desprecio con que la Santa trataba á sus mentidas deidades, llamándolas dioses de metal, de piedra, de barro y de madera, mandó que la arrancasen la lengua. Sabiendo Anastasia la orden del prefecto, aprovechó todo el tiempo que precedió á la cruel ejecucion, empleándole en dar gracias á Dios públicamente por la merced que le hacia, y en cantar con voz mas esforzada sus divinas alabanzas. Fué dolorosa la operacion, y salió de su boca un arroyo de sangre que tiñó toda la ropa. Como la Santa sintió que se iba desmayando, reparó en un cristiano llamado Cirilo que estaba cerca de ella, á quien rogó por señas que la socorriese con algunas gotas de agua. Hizolo así Cirilo, y esta generosa caridad le mereció la palma del martirio. Suplia Anastasia la falta de la lengua, levantando sin cesar las manos al cielo para bendecir mas y mas al Señor, pidiéndole que la asistiese hasta el último momento de su vida; viéndolo el tirano, tuvo todavía la barbaridad de mandarla cortar las manos y los pies, despues de lo cual, habiéndola cortado la cabeza, adornada de tantas galas como suplicios, segun se esplica el Martirologio Romano (*véase el de mañana*), voló á la gloria en busca de su celestial Esposo. Al mismo tiempo Cirilo, aquel caritativo cristiano que la habia dado el agua á ruego suyo, recibió la corona del martirio en premio de su caridad, habiéndole cortado la cabeza en el propio dia, que fué el 27 de octubre, hácia el año 249.

Refiere Surio que la virtuosa Sofia estuvo en oracion todo el tiempo que duró este combate de su querida discípula, y que noticiosa de su glorioso triunfo, halló modo de apoderarse del santo cuerpo, que envolvió con veneracion en una tela; pero como por su avanzada edad no tuviese fuerzas para llevarle, vió



venir á dos hombres venerables que cargaron con él y le enterraron fuera de la ciudad.

*La misa es en honor de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que entre las otras maravillas de tu poder diste fuerzas aun al sexo mas frágil para conseguir la corona del martirio; danos gracia para que caminemos á tí imitando los ejemplos de tus vírgenes y mártires S. Vicente, Sabina y Cristeta, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del capítulo 31 del Eclesiástico.*

Señor Dios mio, ensalzaste mi habitacion sobre la tierra; y yo te rogué por la muerte que todo lo destruye. Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el dia de mi tribulacion, y en el tiempo que dominan los soberbios. Alabaré continuamente tu nombre, y le celebraré con hacimientos de gracias porque mi oracion fué oída; y me libraste de la perdicion, y me salvaste del tiempo inicuo. Por todo esto te daré gracias, diré tus alabanzas, y bendeciré el nombre del Señor.

#### REFLEXIONES.

*Dios y Señor mio, tú exaltaste mi habitacion sobre la tierra.* Todos somos forasteros en el mundo, el cielo es propiamente nuestra patria, y es la vida una jornada que se hace por pais extraño. No hay mayor necedad, no hay mayor locura que emplearse en tomar únicamente gusto á los bienes de esta vida. Un caminante mira con indiferencia todo lo que le sale al encuentro en el camino. Diversiones, costumbres, cámpañas deliciosas, bellas casas de campo, edificios suntuosos, objetos agradables, todo le hace poca fuerza, en nada se detiene. Aprovechase con la vista de los objetos divertidos que se le presentan; toma de ellos al paso lo que le parece necesario; pero la memoria y el deseo de su amada patria le ocupan enteramente. Alma muy baja, corazon muy corrompido ha de tener el que está gustoso, el que está muy divertido en el lugar de su destierro, aunque sea un pais desdichado, aunque se ejercite en los oficios mas penosos y mas abatidos, llegando á perder el amor y aun la

memoria de su patria, no obstante de ser un pais delicioso, y de que viviria en él con estimacion, con esplendor y con regalo. O buen Dios, ¡y cuantos hay en esta odiosa disposicion! Agrádanos la tierra, aunque sea region y valle de lágrimas; pero el cielo, aquella feliz estancia; el cielo, aquel dichoso centro de todos los bienes, de toda la felicidad, nos es indiferente. ¿Ocupa mucho á esas personas mundanas el pensamiento del paraíso? ¿á esos hombres de negocios, á esos idólatras de los pasatiempos, á esas almas bajas y terrestres, que parece colocan su felicidad en las diversiones de la tierra, y que parece no tienen otro último fin que el de los bienes criados? A la verdad, si no estarian en buen estado los que nunca suspirasen por el cielo, los que se contentasen con poseer perpetuamente los bienes de este mundo, ¿podrémos darnos por seguros en conciencia? ¡Oh, cuántos sinsabores nos ahorrariamos, ó á lo menos, cuántos consuelos hallariamos en nuestros trabajos y en nuestros contratiempos, si mirándonos como futuros ciudadanos de la corte celestial, como hijos adoptivos de Dios, como presuntivos herederos de su gloria, nos acordáramos que solo estamos de paso en esta triste vida para ser algun dia eternos moradores de la celestial Jerusalem! Yo gimo; yo ha muchos años que vivo como enterrado en la pobreza y en la oscuridad; yo no hallo mas que espinas, abrojos, trabajos y cruces en todas partes; yo mojo el pan que como en las lágrimas que derramo. Ea, no mas que un poco de paciencia; dia vendrá en que seré santo. Aborrecido, menospreciado, perseguido; no pasarse dia sin algun trabajo, no encontrar camino que no esté sembrado de tropiezos, vivir siempre con las armas en la mano, no dar paso que no se encuentre con un lazo en que caiga la inocencia, serme sospechoso mi propio espíritu, hacer liga contra mi propio corazon de inteligencia con mis sentidos; ¿qué vida, Señor, mas triste, mas enojosa, mas pesada? Pero ea, un poco de paciencia; el cielo ha de ser el término dichoso de todos estos trabajos; el mismo Dios ha de ser su recompensa; cada dia, cada hora y cada instante nos vamos avanzando hácia aquella estancia feliz. ¡Oh, y cuanto consuela este pensamiento á una alma que está llena de religion, y no está pegada á la tierra!

*El Evangelio es del cap. 15 de S. Mateo, y el mismo que el dia VIII, pág. 151.*